



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## **AUDIENCIA GENERAL**

*Miércoles 27 de marzo de 1985*

### **Dios que se revela es la fuente de la fe del cristiano**

1. Nuestro punto de partida en la catequesis sobre Dios que se revela sigue el texto del Concilio Vaticano II: "Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, *revelarse* a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. *Ef* 1, 9) : por Cristo, la palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. *Ef* 2, 18; 2 *Pe* 1, 4). En esta revelación, Dios invisible, movido por amor, habla a los hombres como amigos (cf. *Ex* 33, 11; *Jn* 15, 14-15), trata con ellos (cf. *Bar* 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía". (*Dei Verbum*, 2).

Pero ya hemos considerado la posibilidad de conocer a Dios con la capacidad de la sola razón humana. Según la constante doctrina de la Iglesia, expresada especialmente en el Concilio Vaticano I (Const. dogm. *Dei Filius*, 2), y tomada por el Concilio Vaticano II (Const. dogm. *Dei Verbum*, 6), la razón humana posee esta capacidad y posibilidad: "Dios, principio y fin de todas las cosas —se dice— puede ser conocido con certeza con la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas (cf. *Rom* 1, 20)", aún cuando es necesaria la Revelación divina para que "todos los hombres, en la condición presente de la humanidad, *puedan* conocer fácilmente, con absoluta certeza y sin error las realidades divinas, que en sí no son inaccesibles a la razón humana".

Este conocimiento de Dios por medio de la razón, ascendiendo a El "a partir de las cosas creadas", corresponde a la naturaleza racional del hombre. Corresponde también al designio original de Dios, el cual, al dotar al hombre de esta naturaleza, quiere poder ser conocido por él. "Dios creando y conservando el universo por su Palabra (cf. *Jn* 1, 3), ofrece a los hombres en la

creación un testimonio perenne de Sí mismo" (cf. *Rom* 1, 19-20)"(*Dei Verbum*, 3). Este testimonio se da como don y, a la vez, se deja como objeto de estudio por parte de la razón humana. Mediante la atenta y perseverante lectura del testimonio de las criaturas, la razón humana se dirige hacia Dios y se acerca a El. Esta es, en cierto sentido, *la vía "ascendente"*: por las gradas de las criaturas el hombre se eleva a Dios, leyendo el testimonio del ser, de la verdad, del bien y de la belleza que las criaturas poseen en sí mismas.

2. Esta vía del conocimiento que, en algún sentido, tiene su comienzo en el hombre y en su mente, permite a la criatura subir al Creador. Podemos llamarla la *vía del "saber"*. Hay una segunda vía, *la vía de la "fe"*, que tiene su comienzo exclusivamente en Dios. Estas dos vías son diversas entre sí, pero se encuentran en el hombre mismo y, en cierto sentido, se completan y se ayudan recíprocamente.

De manera diversa que en el conocimiento mediante la razón a partir "de las criaturas", las cuales *sólo indirectamente* llevan a Dios, en el conocimiento mediante la fe nos inspiramos en la Revelación, con la que Dios *"se da a conocer a Sí mismo" directamente*. Dios se revela, es decir, permite que se le conozca a El mismo manifestando a la humanidad "el misterio de su voluntad" (*Ef* 1, 9). La voluntad de Dios es que los hombres, por medio de Cristo, Verbo hecho hombre, tengan acceso en el Espíritu Santo al Padre y se hagan partícipes de la naturaleza divina. Dios, pues, se revela al hombre "a Sí mismo", revelando a la vez su *plan salvífico* respecto al hombre. Este misterioso proyecto salvífico de Dios no es accesible a la sola fuerza razonadora del hombre. Por tanto, la más perspicaz lectura del testimonio de Dios en las criaturas no puede desvelar a la mente humana estos horizontes sobrenaturales. No abre ante el hombre *"el camino de la salvación sobrenatural"* (como dice la Constitución *Dei Verbum*, 3), camino que está íntimamente unido al *"don que Dios hace de Sí" al hombre*. Con la revelación de Sí mismo Dios "invita y recibe al hombre a la comunión con El" (cf. *Dei Verbum*, 2).

3. Sólo teniendo todo esto ante los ojos, podemos captar que es realmente la fe: cuál es el contenido de la expresión "creo".

Si es exacto decir que la fe consiste en aceptar como verdadero lo que Dios ha revelado, el Concilio Vaticano II ha puesto oportunamente de relieve que es también una *respuesta de todo el hombre*, subrayando la dimensión "existencial" y "personalista" de ella. Efectivamente, si Dios "se revela a Sí mismo" y manifiesta al hombre el salvífico "misterio de su voluntad", es justo ofrecer a Dios que se revela esta "obediencia de la fe", por la cual todo el hombre libremente se abandona a Dios, prestándole "el homenaje total de su entendimiento y voluntad" (Vaticano I, *Dei Filius*), "asintiendo voluntariamente a lo que Dios revela" (*Dei Verbum*, 5).

En el conocimiento mediante la fe el hombre acepta como verdad todo el contenido sobrenatural y salvífico de la Revelación; sin embargo, este hecho lo *introduce*, al mismo tiempo, *en una relación profundamente personal* con Dios mismo que se revela. Si el contenido propio de la Revelación

es la "auto-comunicación" salvífica de Dios, entonces la respuesta de la fe es correcta en la medida en que el hombre —aceptando como verdad ese contenido salvífico—, a la vez, "se abandona totalmente a Dios". Sólo un completo "*abandono a Dios*" por parte del hombre constituye *una respuesta adecuada*.

---

## Saludos

*Queridos hermanos y hermanas:*

Quiero en esta mañana saludar con particular afecto a los estudiantes de diversas ciudades de España que son los más numerosos entre los hispanohablantes en esta audiencia. En especial a los procedentes de Madrid, Cartagena, Murcia, Barcelona, Lérida, Reus y Valladolid. También a las familias españolas residentes en Alemania y al grupo de peregrinos de Guatemala. A todo quiero alentaros a vivir con profundo sentido de fe el misterio de gracia de las próximas celebraciones de la Pasión y Resurrección del Señor.

A todos los peregrinos procedentes de España y de los diversos países de América Latina imparto de corazón mi bendición apostólica.

---